



Historia

Diego CRESCENTE
 MAS Consulting Group

Decía Robert Louis Stevenson que la política es la única profesión para la que no se considera necesaria ninguna preparación, y tenía razón, pero no es menos cierto que existe una cualidad imprescindible para tener éxito en política, para lograr atraer a una comunidad centrada en sus propios problemas en torno a una serie de principios. Esta cualidad no es otra que lo que denominamos el liderazgo político. En el mundo militar y en la empresa privada existen ejemplos claros de buen liderazgo, pero en el mundo político –sobre todo en los últimos años– observamos precisamente lo contrario, la falta de un líder que en tiempos de incertidumbre pueda servir de referente por sus virtudes para guiar una Nación. Prestancia, comunicación, imagen y dedicación, son, entre otros, atributos que no resultan ajenos a la figura del líder político, pero ahora bien, ¿cuáles son las características que definirían el liderazgo político de nuestro tiempo?, ¿cuáles los rasgos por los que reconoceremos, indudablemente, a un líder político?

LA CREDIBILIDAD

En nuestros días es la cualidad más importante para un líder. El descrédito actual que vive la clase política sólo podrá superarse gracias a ella. En Norteamérica, Barack Obama consiguió crear esta credibilidad haciendo del «yes, we can» toda una declaración de Estado. Haciendo a los americanos conscientes de que si algo se proponían podría hacerse realidad. Si hoy en día preguntásemos si el presidente americano es un líder nato, la respuesta estaría condicionada, cómo no, por los resultados, pero la perspectiva histórica debe servir para juzgar las conductas en cada momento y en 2008 Obama, sin duda, era el líder, el reflejo de toda una Nación bajo un patrón común.

LA FIRMEZA

La política no es terreno para pusilánimes y mucho menos en tiempos de crisis. Ver dudar a un oficial en el campo de batalla es un anticipo de un fracaso seguro y en un espacio, el de la política, en el que valores son el combustible de una máquina diseñada para gobernar, la firmeza, y la resolución son cualidades que proporcionan seguridad a los ciudadanos. Esta cualidad, como ya se ha señalado, esencial en tiempos de crisis, está precisamente ausente del discurso y del relato político occidental actual. Winston Churchill es, quizá, el principal representante de este valor. Su determinación en la lucha de un pueblo contra la barbarie le llevó precisamente a ejercer su liderazgo desde la firmeza.

LA AUTORIDAD

Distingámoslo de la firmeza, puesto que, mientras que la primera se refiere a la imposición y la previsibilidad del yo, la



Winston Churchill ejerció su liderazgo desde la firmeza

Cómo ser un *líder* político en el siglo XXI

¿Cuáles son las características que definen el liderazgo hoy? En tiempos de incertidumbre necesitamos más que nunca referencias. Estas seis definirían las cualidades de un gobernante ideal

autoridad se ejerce frente al resto. También es conveniente diferenciarla del autoritarismo que convierte al líder político en un caudillo local, en una persona que pierde la referencia del partido para convertir la política en él mismo. En este caso, la gran mayoría de caudillos políticos se dan en el ámbito local, donde confluyen la cercanía de la acción política con la comunicación directa con el ciudadano. Rudolph Giuliani, el emérito alcalde de Nueva York que lideró la recuperación de la ciudad frente al vandalismo, supo marcar la distinción entre el líder y el caudillo preservando en todo momento la búsqueda del bien común.

LA HONESTIDAD

El líder político necesita, al igual que el mando en el Ejército, ser honesto con sus votantes, con los ciudadanos. Cuando el 9 de mayo de 1950 Robert Schuman, el político francés –de origen luxemburgués– declaró como se construiría la futura Unión Europea, no ocultó en su mensaje el esfuerzo y el sacrificio a realizar. Sería, precisamente, a través de las realizaciones concretas, del paso a paso, como se configuraría el mayor espacio de democracia política y económica en la historia de nuestro Continente.

LA CONVICCIÓN

El líder político actúa conforme al diálogo, no a la imposición. Su autoridad en este sentido es más moral que ejecutiva porque realmente convence tanto a sus

seguidores como incluso a sus adversarios. Mahatma Gandhi es el símbolo perfecto de esta cualidad. Su simple influencia moral le bastó para derrotar a un imperio basando su victoria en principios irreductibles frente al autoritarismo.

LA EMPATÍA

Vital en el siglo XXI. A menudo observamos cómo los políticos se asemejan cada vez más actores del Club de la Comedia en sus mítines. No se trata de eso, ni de ser simplemente gracioso. Se trata de empatizar con aquellos ciudadanos que, a pesar de no estar pasando por una buena situación, consiguen llamar su atención y visualizarse como la solución a ese problema. Esta característica es quizá la más etérea del liderazgo político pero, sin duda, es la más importante en el siglo de lo audiovisual, de lo inmediato, de lo intangible. A John Fitzgerald Kennedy simplemente le bastaba un gesto, una mirada para transmitir una idea, pero también era capaz de captar los sentimientos de sus ciudadanos y convertirlos en su trabajo: la política. Estas seis características no son, por supuesto, excluyentes de otras muchas que conforman al líder político pero sí son las principales razones por las que un líder puede ser percibido como tal en nuestro siglo. Quizá sea sólo una casualidad pero son seis líderes políticos masculinos con seis virtudes en femenino. Los tiempos, incluso para los líderes, están cambiando.